

4. Las Plagas

por Russell L. Atkins, PT

SÁBADO

«Así el corazón del faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.» (Éxodo 9:35, RVR1960)

La tarea de Moisés habría sido mucho menos difícil si no fuera porque muchos de los israelitas se habían corrompido al punto de no estar dispuestos a salir de Egipto. *Patriarcas y Profetas*, pág. 260

De la lección:

Un agricultor intentaba hacer que su burro se moviera; el animal no se movía. Entonces el agricultor tomó una rama gruesa y lo golpeó. Luego volvió a hablarle al burro, quien entonces empezó a moverse. Cuando alguien le preguntó por qué eso funcionó, él respondió: «*Bueno, primero tienes que captar su atención.*»

Dejando de lado cualquier cuestión sobre crueldad hacia los animales, aquí hay un punto importante, especialmente en el contexto del éxodo de los hebreos de Egipto. Moisés recibió sus órdenes y va ante el faraón con las famosas palabras de Dios: *shalach et ami*, que significa, «¡Deja ir a mi pueblo!»

Sin embargo, el faraón no quiere dejar ir al pueblo de Dios. Las Escrituras no explican explícitamente por qué el faraón era tan reacio, a pesar de la amenaza militar que los egipcios temían que los hebreos pudieran representar (ver Éxodo 1:10). Lo más probable es que, como ocurre a menudo con la esclavitud, se trataba simplemente de economía. Eran mano de obra barata, y por eso no quería perder las ventajas económicas que estos esclavos le proporcionaban. Así que necesitaba algo más que una simple petición, no solo para captar su atención, sino también para cambiar su opinión.

¿Era el objetivo de las plagas captar la atención del faraón o cambiar su opinión, o era captar su atención y darle la oportunidad de cambiar de opinión?

¿Acaso Dios no conocía el resultado desde el principio?

El envío de las plagas sobre Egipto nos muestra que aunque Dios conoce el principio y el fin, aún nos da libre albedrío para rechazar sus métodos y leyes, y sufrir las consecuencias inevitables de ese rechazo.

DOMINGO

Dios contra los dioses.

| “Ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto.” (Éxodo 12:12, NVI)

¿Qué tipo de «juicio» estaba trayendo Dios sobre los dioses de Egipto?

¿Fueron los israelitas y los egipcios llevados también a una posición de «juicio»? [Específicamente: ¿debían hacer “juicios” respecto a las diferencias entre Dios y los dioses?]

¿Viene a la mente algún otro texto?

“Vi a otro ángel que volaba por el cielo y tenía el evangelio eterno para proclamarlo a los que habitan en la tierra —a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: ‘Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales de las aguas.’” (Apocalipsis 14:6, 7)

Considera las metáforas relacionadas con esta experiencia del Éxodo. Como se ha mencionado anteriormente en nuestra clase, las historias en las Escrituras son eventos reales que sucedieron a personas reales en un tiempo/lugar de la historia, pero tienen significados más amplios en relación con la controversia cósmica entre Jesús y Satanás.

- Israelitas = la humanidad.
- Esclavitud en Egipto = esclavitud al pecado.
- Plagas = experiencias/pérdidas de la vida que nos hacen anhelar algo mejor. Estas son traídas por Dios, permitidas por Él, o consecuencias de nuestras decisiones.
- Éxodo literal = el momento en que decidimos seguir la guía de Dios y abandonar nuestro estado pecaminoso.

Nota: Dios los condujo de inmediato a la orilla del Mar Rojo, rodeados por montañas a los lados, un mar infranqueable al frente y el ejército egipcio persiguiéndolos desde atrás, con el propósito de fortalecer su fe. No tenían otra opción más que depender de Él, y Él abrió el Mar Rojo, simbolizando el bautismo [morir al yo] y caminar por tierra seca. Dios nos guiará a lugares, eventos y relaciones para probar y fortalecer nuestra fe y dependencia de Él.

LUNES

¿Quién endureció el corazón del faraón?

De la lección:

Nueve veces en Éxodo se atribuye a Dios el endurecimiento del corazón del faraón (Éxodo 4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8; ver también Romanos 9:17, 18).

Otras nueve veces se dice que el propio faraón endureció su corazón (Éxodo 7:13, 14, 22; 8:15, 19, 32; 9:7, 34, 35).

¿Quién endureció el corazón del rey: Dios o el mismo faraón?

Es significativo que en la historia de las diez plagas en Éxodo, en cada una de las primeras cinco plagas, el faraón fue el único agente del endurecimiento de su corazón.

Por tanto, él mismo inició el proceso.

A partir de la sexta plaga, sin embargo, el texto bíblico declara que fue Dios quien endureció el corazón del faraón (Éxodo 9:12).

Todo esto significa que Dios fortaleció o profundizó la elección del propio faraón, su acción voluntaria, tal como Dios le había dicho a Moisés que haría (Éxodo 4:21).

¿Dios fortaleció/profundizó las decisiones de Faraón? Si es así, ¿cómo?

Vimos esto la semana pasada, pero volvamos a repasarlo:

La ley de la verdad:

Nunca puedes evitar la verdad; solo puedes retrasar el día en que la enfrentes.

- Cuando la verdad es abrazada y aceptada, desplaza la mentira y libera a la persona del miedo y del malentendido, elevándola y ennobleciéndola. Las verdades se construyen unas sobre otras formando creencias, estructuras y perspectivas que conforman nuestra comprensión de la realidad, llevándonos de regreso a confiar en nuestro Creador. En confianza, abrimos nuestros corazones y experimentamos el Espíritu de Dios habitando en nosotros, lo que nos transforma y ennoblece para ser seres de amor en lugar de seres egoístas.

Toda verdad viene de Dios y, si se sigue, llevará de regreso a Él.

- Cuando se rechaza la verdad, nuestra comprensión se confunde, nuestra mente se daña, nuestro corazón se endurece y lentamente nos volvemos menos capaces de comprender la realidad —la verdad del Reino de Dios y del mundo que nos rodea.

Tales individuos un día se enfrentarán a la verdad, pero será doloroso y destructivo para ellos, ya que aún odian la verdad y quieren huir de ella, incluso rogando a las montañas y rocas que los escondan de la realidad (Lucas 23:30). [Fuente: <https://comeandreason.com/design-laws-of-god/>]

Mediante el rechazo repetido de la Verdad, el faraón endureció su propio corazón.

Dios creó las Leyes que rigen la vida y la realidad; por lo tanto, Él asumirá el crédito o la culpa por el endurecimiento del corazón del faraón, aunque el faraón era libre de aceptar la Verdad y vivir.

MARTES A JUEVES

Las nueve plagas

La lección expone algunos puntos interesantes sobre los diferentes “dioses” que fueron mostrados como inútiles mediante las plagas.

No quiero entrar en los detalles de cuál dios se suponía que controlaba qué — prefiero tomar un enfoque más amplio. En el cuaderno del maestro, el autor señala algunos patrones con respecto a las plagas.

De la lección del martes:

Por supuesto, solo el Dios viviente es la fuente de la vida, el Creador de todo, incluyendo el agua y los alimentos (Gén. 1:1, 2, 20–22; Sal. 104:27, 28; Sal. 136:25; Juan 11:25; Juan 14:6).

Convertir el agua en sangre simboliza transformar la vida en muerte.

Hapi no fue capaz de proveer ni proteger la vida.

Estas cosas solo son posibles mediante el poder del Señor.

Dios [Amor] corre un gran riesgo de ser malinterpretado.

Algunos egipcios/israelitas podrían haber visto a Dios como la fuente de la muerte, en lugar de como la única fuente de vida.

Dios los encontró donde estaban en su desarrollo moral, y captó su atención.

| “El temor del Señor es el principio de la sabiduría.” (Proverbios 9:10)

Del cuaderno del maestro de la lección:

1. Las primeras nueve plagas pueden dividirse en tres grupos de tres plagas. La décima plaga es única y está separada del resto. El pueblo necesitaría un tiempo y provisión especial para enfrentarse a ella.
2. Las primeras nueve plagas afectaron los tres hábitats creados por Dios en Génesis 1: los cielos (plagas 7 a 9), la tierra (plagas 3 a 6) y las aguas (plagas 1 y 2).

Colectivamente, estas plagas aluden a una **de-creación**.

(Nota editorial: Yo sugeriría que la intención de Dios era mostrar que creer en cualquier dios falso lleva a la muerte –lo opuesto a la creación).

3. Las primeras nueve plagas se intensifican, volviéndose cada vez más severas con el paso del tiempo, a medida que el faraón se niega obstinadamente a dejar que el pueblo de Dios se vaya para que puedan adorarlo libremente.

Las tres primeras plagas fueron leves, rápidas y no causaron muertes.

Las siguientes tres (4 a 6) fueron más graves y dañinas, ya que destruyeron ganado y causaron llagas en los humanos.

Las tres siguientes (7 a 9) fueron más devastadoras, provocando la muerte de personas y animales, y la destrucción de cultivos.

4. En general, cada plaga cayó después de una advertencia clara y un llamado a rendirse a la voluntad del Señor. Aunque hubo sorpresas, la devastación se anunció de antemano y podía evitarse.

Se dan advertencias claras antes de las dos primeras plagas y la décima, pero también se observan advertencias evidentes en las introducciones de las plagas cuarta, quinta, séptima y octava.

5. Antes de las plagas tercera, sexta y novena, hay poco o ningún enfrentamiento con el faraón.
6. Las tres primeras plagas cayeron tanto sobre los egipcios como sobre los israelitas, pero todas las restantes solo afectaron a los egipcios.
7. Antes de la primera plaga, Dios realizó un milagro ante el faraón: la vara de Aarón se convirtió en serpiente y se tragó a las serpientes de los magos. Aun así, “el corazón del faraón se endureció” (Éxodo 7:13, NVI).
8. La última plaga fue la más destructiva, ya que cada familia que no estaba bajo la protección de la sangre del cordero fue afectada por la muerte de su primogénito.

Antes de esta última plaga, Dios, en su misericordia, dio al pueblo **tres**

días de oscuridad para reflexión, meditación y arrepentimiento, así como instrucciones sobre cómo evitar la devastación final.

9. Después de la sexta plaga, el registro declara que “el Señor endureció el corazón del faraón” (Éxodo 9:12, NVI; ver también 10:1, 20, 27; 11:10; y 14:4, 8, 17).

Durante las primeras cinco plagas, fue el faraón quien endureció su propio corazón (Éxodo 7:13, 14, 22; 8:15, 19, 32; 9:7, 35).

Antes de la historia de las plagas, hay dos predicciones de Dios indicando que Él endurecería el corazón del faraón (Éxodo 4:21; 7:3).

10. Los magos solo pudieron imitar las dos primeras plagas. Cuando ocurrió la tercera, dijeron acertadamente: “Esto es el dedo de Dios” (Éxodo 8:19).

Luego ellos mismos sufrieron con úlceras (Éxodo 9:11; ver también el ruego de los funcionarios del faraón en 10:7, NVI).

11. Las plagas también pueden agruparse en pares: plagas 1 y 2 relacionadas con el Nilo; plagas 3 y 4 con insectos voladores (mosquitos/jejenes y moscas); plagas 5 y 6 son similares, con pestilencia en animales y llagas en humanos; plagas 7 y 8 describen daño a cultivos; plagas 9 y 10 se relacionan con la oscuridad: una física y la otra la oscuridad definitiva, es decir, la muerte del primogénito.

12. Es interesante notar que el Señor invitó al faraón específicamente siete veces a “Deja ir a mi pueblo” (Éxodo 5:1; 7:16; 8:1, 20; 9:1, 13; 10:3), y una vez usó una frase condicional negativa: “Si no dejas ir a mi pueblo, enviaré...” (Éxodo 8:21, NVI).

El faraón consintió después de las plagas segunda, cuarta, séptima y novena (Éxodo 8:8, 25–28; 9:28; 10:24), pero al final se negó a dejar que el pueblo fuera a adorar al Señor (Éxodo 8:15, 32; 9:35; 10:27).

Incluso pidió a Moisés que orara para que cesaran ciertas plagas y que

orara también por él (Éxodo 8:8, 28; 9:28; 10:16, 17).

Solo después de la décima plaga convocó a Moisés y Aarón y les ordenó:

“Y llamó a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel, e id, servid al Señor como habéis dicho. Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.” (Éxodo 12:31, 32)
